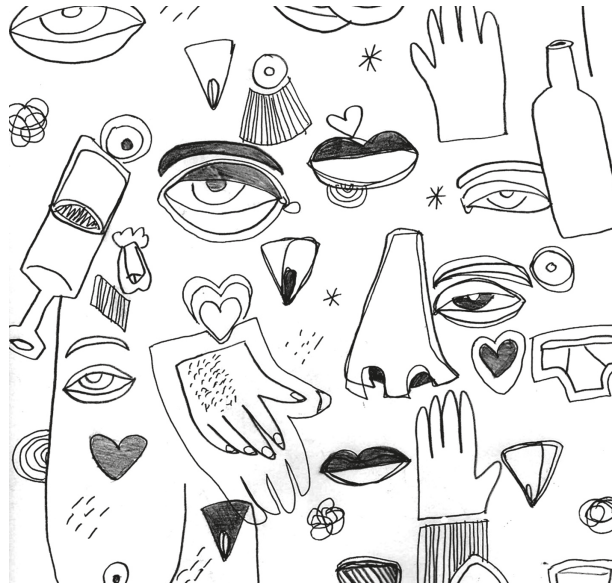


# HÖLDERLIN 1799

Selección, presentación, traducción y notas de Anacleto FERRER



Versión inglesa de Paul S. DERRICK

Ilustraciones de Pau ROMEU

**D**espués de que en septiembre de 1798 el banquero Jakob Gontard se enterase de la relación afectiva que unía a su mujer con Friedrich Hölderlin, el profesor de sus hijos, éste decide trasladarse a la cercana Homburg, desde donde puede, caminando algunas horas, encontrarse furtivamente en Fráncfor con Susette. Al poco de instalarse en Bad Homburg, el vate comienza a preparar su *Empédocles*, una tragedia en cinco actos sobre la muerte del filósofo de Agrigento. Está entrando en el momento culminante tanto de su creación poética como de su especulación teórica. El 12 de noviembre, apenas unos días antes de partir hacia Rastatt, donde se reunirá con Isaac von Sinclair, escribe a Christian *Ludwig* Neuffer:

«Lo que más ocupa ahora mi pensamiento y mi mente es lo vivo en poesía [...] Existe desde luego un hospital al que puede retirarse con honor cualquier poeta malogrado como yo: la filosofía. Pero no puedo abandonar a mi primer amor, a las esperanzas de mi juventud, y prefiero caer sin mérito alguno, antes que separarme de la dulce patria de las musas de la que sólo el azar me ha apartado (HCC: nº 167).

Hacia el 21 de noviembre acude a encontrarse con Sinclair en Rastatt, a cuyo congreso había sido éste enviado como representante de los intereses del condado de Hessen–Homburg. Allí se negocian las cesiones regionales de los principados alemanes tras la derrota de la primera guerra de la Coalición contra la Francia revolucionaria. Hölderlin conoce, a través del amigo, a la delegación de los estados de Wurtemberg, que confía en una transformación política radical de Alemania. Estas esperanzas, que Hölderlin comparte, se disiparán en el transcurso de los años siguientes, conforme se vaya viendo que los franceses no están dispuestos a promover la formación de repúblicas en suelo alemán.

A principios de diciembre Hölderlin regresa a Homburg. Susette, con la que se ha citado el primer jueves del mes, le espera. Durante la primera mitad de 1799 Hölderlin concibe un plan para ganarse el sustento mediante una actividad relacionada con su intensa dedicación a la escritura: editará una «revista para damas de contenido estético» (HCC: nº 178). En un *Proyecto para el programa de 'Iduna'* —que así habrá de llamarse la revista, como la pequeña deidad esposa del dios nórdico de la poesía Bragi, la cual posee las áureas manzanas que comen los dioses

envejecidos para recuperar su juventud—, Hölderlin no deja lugar a dudas acerca del tipo de publicación que tiene en mente:

«Críticas doctas y biografías, así como toda especulación que pertenece sólo a la polémica, están fuera de nuestros fines.

*Bonhomie*, no fría frivolidad, fácil y clara ordenación, brevedad del todo — no afectados, petulantes brincos y singularidades (*Ensayos*: 32)»

Pero ¿por qué una revista dirigida expresamente a las mujeres? El poeta no ignora que entre ellas existe un público tan numeroso como ávido de formación. Así se lo había hecho saber seis años antes a Neuffer, a quien ahora hace de nuevo cómplice de sus propósitos, en una carta en la que le adjuntaba un fragmento del incipiente *Hiperión*: «Pronto me di cuenta de que mis himnos raras veces me ganarían corazones del sexo que cuenta precisamente con los más bellos, y ello me reafirmó en mi ensayo de novela griega» (HCC: n° 60).

Hölderlin busca lectores —o mejor dicho, lectoras— para su obra. Y es que a finales del siglo XVIII la participación de las mujeres en el proceso de alfabetización no deja de crecer en Alemania. Surge un ideal burgués de mujer cultivada, con inclinaciones literarias, capaz de cooperar consciente y efectivamente en la formación de sus hijos.

Cuando a Hölderlin, animado por el también poeta Casimir Ulrich Böhlendorff, se le ocurrió la idea de dirigir una revista, sabía que para ello tenía que salvar al menos dos escollos y ninguno de los dos sería fácil: conseguir un editor y asegurarse colaboradores de renombre. Y también sabía quién podía ayudarle: su viejo correligionario Neuffer, amigo desde los años turingueses del *Stift*, que publicaba su *Taschenbuch für Frauenzimmer von Bildung* en casa del librero Friedrich Steinkopf de Stuttgart. Él haría de mediador y le pondría en contacto con su editor.

Cuando Steinkopf da su conformidad, el 13 de junio, pone, como era de prever, una condición a Hölderlin: que se procure la colaboración de un elenco de autores prominentes, y nombra expresamente a Herder, Schiller, Goethe, von Humboldt, Thümmel, Fichte y Schelling.

También le pide, de común acuerdo con Neuffer, que, para darse a conocer entre las que muy pronto serán sus lectoras, publique algunos textos suyos.

Hölderlin ya se ve a sí mismo ejerciendo de redactor y, haciendo caso omiso a quienes le aconsejan prudencia, se apresura a hacer partícipe a su madre —que tantas dudas ha albergado siempre sobre su futuro— del nuevo giro que está tomando su vida:

«Le tengo que dar una agradable noticia. He llegado con el librero anticuario Steinkopf de Stuttgart al acuerdo de publicar una revista de la cual él será el editor. Saldrá un número al mes, la mayoría de los artículos serán míos y el resto de escritores al lado de los cuales me honrará poder figurar. Mis propios ingresos ascenderán a unos 500 fl. anuales y de este modo, a partir del año que viene, mi existencia se verá asegurada durante algún tiempo de modo honrado (HCC: n° 180; SWB: II, 776)»

El mismo día que a la madre, el 18 de junio, remite también una carta a Steinkopf detallándole más la idea que nutre su proyecto:

«La unión y conciliación de la ciencia con la vida, del arte y el gusto con el genio, del corazón con el entendimiento, de lo real con lo ideal, de lo cultivado (en el sentido más amplio de la palabra) con la Naturaleza: éste será el carácter más general, esto es, el espíritu de la revista»

Propone el nombre de *Iduna* para la cabecera, porque a buen seguro conocía el diálogo de Herder, aparecido en *Horen* tres años antes, “Iduna o las manzanas del rejuvenecimiento” (*Iduna oder der Apfel der Verjüngung*), y también la oda temprana de Klopstock *Wingolf*, en la que se invoca a la joven diosa. En lo concerniente al éxito de sus esfuerzos por conseguir colaboradores cuyo prestigio sirva de aval a la publicación, añade: «Le daré noticia, tal y como desea, en cuanto lo sepa, y a continuación enviaré inmediatamente para su inspección el anuncio de la revista, que se tiene que guiar según eso. Entretanto le puedo asegurar que me dirigiré a tanta gente y tan convenientemente como pueda y sepa, y que no me faltará buena voluntad ni habrá ninguna situación que me contraríe, como ocurre cuando nos dirigimos a hombres relevantes y recibimos una respuesta insatisfactoria».

Para acabar la misiva informa a Steinkopf de que a principios del mes siguiente enviará a Neuffer para su almanaque el idilio “Emilia en vísperas de su boda”, así como algunos poemas suyos y de otros poetas.

El 5 de julio Hölderlin recibe una carta de Steinkopf, en la que le recuerda la importancia de captar colaboradores reputados para *Iduna*. La lista del 13 de junio reaparece ahora ampliada con los nombres de Schlegel, Matthisson, Pfeffel, Sophie Mereau, Falk, Meisner y August Heinrich Lafontaine. «La adhesión y el nombre de Schiller son *esenciales*», le insiste (SWB: II, 784). Ese mismo día, a vuelta de correo, Hölderlin escribe a Schiller:

«Tengo planeado ir publicando y desarrollando poco a poco en una revista humanista los ensayos literarios y poéticos que tengo entre manos [...] y no puedo prescindir ante el público de la autoridad de un famoso gran hombre si es que no quiero fracasar, conociéndome como me conozco a mí y a nuestra época.

Por ello me tomo la libertad de pedirle unas pocas colaboraciones, si es que no encuentra contrario a su dignidad dejarme publicar esa señal de su favor y su bondad» (HCC: n° 184)

La carrera por lograr el espaldarazo de escritores con tirón para la proyectada revista prosigue su curso. Durante el mes de julio Hölderlin envía cartas, entre otros, a Goethe y a Schelling. El primero no se digna responderle; el segundo, con quien le une una estrecha amistad desde que ambos —y Hegel— estudiaban teología en el *Stift* de Tübinga, no sólo contesta diligente y afirmativamente a su solicitud, sino que compromete también la participación de August Wilhelm Schlegel y Sophie Mereau, considerada la primera escritora profesional en Alemania (SWB: II, 803).

El 23 de agosto se dirige nuevamente a Steinkopf para —¿al fin?— «mencionarle con certeza» «un número completo de colaboradores»:

«Conz, Jung (autor de una traducción de Ossian), Sophie Mereau, Heinse (autor del *Ardinghello*), Prof. Neeb (autor de varios interesantes escritos), Prof. Schelling, Prof. Schlegel.

Espero pronta respuesta de París, de Ebel y Humboldt. Asimismo, creo que Lafontaine no fallará. De Matthisson ya tendrá respuesta,

pues, según me dicen, se encuentra en Stuttgart. Dudo que Schiller participe. Por cierto que dependerá mucho del carácter y el contenido de los primeros cuadernos el que él y otros tal vez se decidan a participar más tarde» (HCC: n° 190; SWB: II, 804)

En efecto, las sospechas de Hölderlin quedan confirmadas cuando lee la carta que Schiller le envía desde Jena, el 24 de agosto, escurriendo el bulto ante su petición de ayuda: «Sumamente complacido, querido amigo, cumpliría su deseo de prestar mi colaboración a su revista, si no fuese yo tan poco dueño de mi tiempo y no estuviese prisionero de mis propias ocupaciones actuales».

También procura disuadirle de la idea de crear una revista, advirtiéndole de que incluso en el aspecto económico «el camino de la obra periodística sólo es ventajoso en apariencia», y le sugiere que se «*concentre* tranquila e independientemente en un determinado círculo de actuación» (SWB: II, 805).

La tenacidad con la que Hölderlin arrostra las dificultades del proyecto no deja lugar a equívocos acerca de la esperanza en él fundada: la posibilidad entrevista de vivir por fin en total independencia, dedicado enteramente a la escritura. Con la proa puesta hacia ese horizonte, se somete a la fastidiosa y quizás humillante tarea de solicitar a maestros y amigos su colaboración en la futura *Iduna*. Pero la negativa de Schiller, cuya participación Steinkopf había calificado de «esencial», le cierra las puertas de esa esperanza en un futuro tan férvidamente anhelado. A Susette Gontard, la única persona a la que abre su corazón de par en par, se lo cuenta sin remilgos a mediados de septiembre:

«La única causa de que no escribiera hasta ahora ha sido la incertidumbre de mi situación. Tengo la impresión de que el proyecto de la revista, del que no sin motivo te escribí ya con tanto detalle, se encamina al fracaso [...] Había trazado un plan seguro y sencillo; mi editor lo quería aún más brillante; debía contratar en calidad de colaboradores a un gran número de famosos escritores que él consideraba amigos míos y, aunque enseguida presentí que tal experiencia no traería nada bueno, me dejé convencer neciamente para no parecer obstinado, y el querido, complaciente corazón, me ha metido en un disgusto, pues precisamente tengo que escribir porque probablemente mi posición

futura, esto es, en cierto modo la vida que vivo para ti, depende de ello. No sólo hombres de los cuales podía considerarme admirador más que amigo, sino también amigos, ¡querida!, también aquellos que no podían negarme su participación sin ser auténticamente desagradecidos, me dejaron hasta ahora sin respuesta y vivo ya desde hace ocho semanas completas en este aguardar y esperar de los que hasta cierto punto depende mi existencia. Sólo Dios sabe cuál será el resultado de este contacto. ¿Acaso se avergüenzan tanto de mí las personas?

[...] Sólo los *famosos*, cuya participación debía servir de escudo para pobres desconocidos míos, me han dejado en la estacada [...] He perdido casi dos meses en preparativos para la revista y ahora no puedo hacer nada mejor para evitar que me siga acosando mi editor, más que escribirle si no preferiría aceptar directamente los productos que yo destinaba a la revista, lo que, en cualquier caso, no aseguraría mi existencia lo suficiente» (HCC: n.º 195).

Steinkopf no se atreve a seguir adelante si no cuenta con «la adhesión y el nombre» de los famosos. La empresa naufraga.

Hölderlin se ha quedado sin dinero. Tiene que recurrir a su madre. Su ánimo es cada vez más sombrío. «A veces» —le confiesa a su hermana Rike el 16 de noviembre de 1799— «tengo una cabeza tan lenta, que en ocasiones dedico días y semanas a cosas que los demás hacen con mucha rapidez y por eso necesito mucho tiempo y tengo que ahorrarlo, casi con miedo» (HCC: n.º 200).

El verano de 1800 Hölderlin abandona Homburg y parte en dirección a Suabia, su tierra natal. Atrás deja los encuentros clandestinos con su particular Diotima, un proyecto fracasado de «revista para damas», las tres versiones de una tragedia inconclusa, una serie importante de textos ensayísticos y algunos poemas o probaturas de gran belleza.

Los textos aquí presentados no han sido recogidos en ninguno de los volúmenes de poemas publicados hasta ahora en español.



La elegía y el borrador en prosa que precede al texto fueron escritos en la primavera de 1799, cuando Hölderlin acariciaba el proyecto de una revista literaria (*Iduna*) para la cual empieza a componer poemas y a pergeñar ensayos. Refiriéndose a este proyecto, en una carta a Neuffer del 4 de junio de 1799 menciona algunos estudios sobre personajes de la “Iliada” y en particular sobre Aquiles: «Rasgos característicos de la vida de los antiguos y nuevos poetas y las circunstancias bajo las que crecieron, además del carácter artístico propio de cada uno. Así, acerca de Homero [...] Descripción de lo propio de la belleza de sus obras o partes aisladas de éstas. Así haré con la Iliada, sobre todo con el carácter de Aquiles» (HCC: nº 178).





**Achill**  
**Prosaentwurf**

*Herrlicher Göttersohn, da sie die Ge-  
liebte dir nahmen, Giengst du hinaus  
ans Gestad,  
Und es blikte des Jünglings  
Adleraug, In die heiligen  
Woogen hinab, in die stille Tiefe  
sich sehndend, wo tief unter woogenden Wassern  
und dem Lärme der Schiffe in friedlicher Grotte  
die Göttin des Meers,  
wohnt, seine Mutter, die  
bläuliche Thetis.  
Lieb war ihr der Jüngling, an  
Den Ufern seiner heimatlichen  
Inseln, hatte sie ihn großgezogen,  
den kühnen Sinn mit dem Liede  
der Welle genährt, und die Arme  
des Knaben im Bade gestärkt.  
Und sie hörte die Weheklage des  
Sohns dem seine Geliebte die Frechen  
Genommen, kam zärtlich herauf,  
und stillte mit tröstender Rede  
die Schmerzen des Sohns.  
Wär ich dir gleich, herrlicher  
Jüngling, daß ich, vertraulich wie du  
der Götter einem  
es klagen könnte, denn –  
Aber ihr hört jegliches Flehn  
ihr Guten! und seit ich  
lebe, hab'ich fromm dich geliebt,  
du heiliges Licht,  
und deine Quellen, Mutter  
Erd! und deine schweigenden*

*Wälder, und doch zu wenig ließ in Liebe, o Vater  
Aether! die Seele von dir  
O lindert mir ihr heiligen  
Götter der Natur, mein Leiden  
und stärkt mit das Herz, damit  
ich nicht ganz verstumme, daß ich  
leb, und eine kurze Zeit  
mit frommem Gesang euch Himm-  
lischen danke, für Freuden  
vergangener Jugend, und  
dann nimmt gütig zu  
euch den Einsamen auf.*

**Aquiles**  
**Borrador en prosa**

Hijo magnífico de los dioses, cuando te  
arrebataron a tu amada saliste  
a orillas del mar,  
y los aquilinos ojos  
del joven se inclinaron  
hacia las olas sagradas, la quieta profundidad  
anhelando, donde hundida bajo las agitadas aguas  
y el barullo de las barcas en apacible gruta  
la diosa del mar  
habita, su madre, la  
azulada Tetis.  
Amado le era el joven, en  
las costas de su isla  
natal le había ella criado,  
alimentado la audacia  
con el canto de las olas, y los brazos  
del muchacho fortalecido en los baños.  
Y ella escuchó los lamentos del

hijo, cuya amada había sido arrebatada  
por unos sinvergüenzas, emergió llena de ternura,  
y aplacó con palabras de consuelo  
los dolores del hijo.  
Si fuese semejante a ti, joven  
magnífico, y pudiera, como tú,  
confiar mis lamentos  
a uno de los dioses, entonces...  
Mas vosotros escucháis todas las súplicas,  
¡oh seres de bondad!, y desde que  
vivo, devotamente te he amado,  
luz sagrada,  
y a tus fuentes, ¡madre  
Tierra!, y a tus bosques  
silentes, y sin embargo apenas se distanció de ti, ¡oh padre  
Éter!, el alma enamorada.  
¡Oh dioses de la naturaleza!,  
aliviad mis sufrimientos  
y fortalecedme con el corazón, para que  
no enmudezca por completo, para que  
viva, y durante un corto período de tiempo  
con cantos de devoción os dé las gracias,  
seres celestiales, por las alegrías  
de la pasada juventud, y  
entonces llevad bondadosamente  
al solitario con vosotros.

**Achilles**  
**Prose draft**

Glorious son of the gods, when they  
took away your beloved, you went  
to the shores of the sea,  
and the eagle eyes

of the youth turned  
toward the holy waves, yearning  
for the quiet depths, where dwells  
in a peaceful cave  
beneath the roiling waters  
and the noise of passing ships  
his mother, goddess of the sea,  
Thetis the blue.  
The youth was dear to her, on  
the coast of her native  
isle she brought him up,  
she fed his courage  
with the song of the waves, and strengthened  
the arms of the boy in the surf.  
And she heard the lament of her  
son, whose beloved had been taken away  
by a band of ne'er-do-wells, and tenderly came forth  
and calmed with soothing words  
the heartache of her son.  
If I were like you, beautiful  
boy, and could like you  
entrust my lament  
to one of the gods, then –  
But you hear every complaint,  
O good ones! and while I  
have lived, I have loved you piously,  
holy light,  
and your fountains, Mother  
Earth! and your quiet  
woods, and yet too little, O Father  
Aether! have loved your soul.  
Relieve my sorrow, holy  
Gods of nature,  
and strengthens my heart, that I  
may not be dumb, that I

may live, and for a little time  
give thanks to you, heavenly ones,  
with pious song, for the joys  
of youth gone by, and then  
may this lonely one be  
kindly taken up within you.



## **Achill**

*Herrlicher Göttersohn! da du die Geliebte verloren,  
Giengst du ans Meergestaad, weintest hinaus in die Fluth,  
Weheklagend, hinab verlangt in den heiligen Abgrund  
In die Stille dein Herz, wo, von der Schiffe Gelärm  
Fern, tief unter den Woogen, in friedlicher Grotte die blaue  
Thetis wohnte, die dich schützte, die Göttin des Meers.  
Mutter war dem Jünglinge sie, die mächtige Göttin,  
Hatte den Knaben einst liebend, am Felsengestad  
Seiner Insel, gesäugt, mit dem kräftigen Liede der Welle  
Und im stärkenden Bad' ihn zum Heroën genährt.  
Und die Mutter vernahm die Weheklage des Jünglings,  
Stieg vom Grunde der See, trauernd, wie Wölkchen, herauf,  
Stillte mit zärtlichem Umfangen die Schmerzen des Liebings,  
Und er hörte, wie sie schmeichelnd zu helfen versprach.  
Göttersohn! o wär ich, wie du, so könnt' ich vertraulich  
Einem der Himmlischen klagen mein heimliches Laid.  
Sehen soll ich es nicht, soll tragen die Schmach, als gehört ich  
Nimmer zu ihr, die doch meiner mit Thränen gedenkt.  
Gute Götter! doch hört ihr jegliches Flehen des Menschen,  
Ach! und innig und fromm liebt' ich dich heiliges Licht,  
Seit ich lebe, dich Erd' und deine Quellen und Wälder,  
Vater Aether und dich fühlte zu sehnend und rein  
Dieses Herz – o sänftiget mir, ihr Guten, mein Laiden,  
Daß die Seele mir nicht allzufrühe verstummt,*

## Aquiles

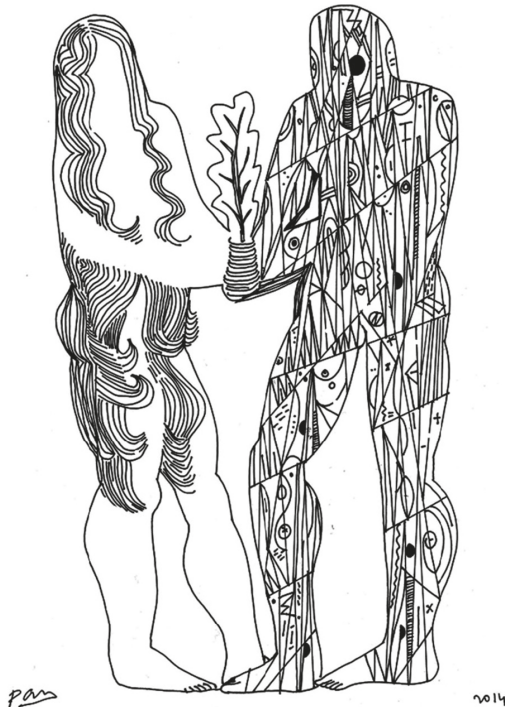
¡Hijo magnífico de los dioses! Cuando perdiste a tu amada,  
Saliste a orillas del mar, y uniendo tu llanto al oleaje,  
Gimiendo, tu corazón ansiaba sumergirse en el sacro abismo,  
En la quietud, donde, lejos del bullicio de las barcas,  
Profundamente bajo las olas, en apacible gruta habitaba  
La azul Tetis, que a ti te protegía, la diosa del mar.  
Madre era para el adolescente, la deidad poderosa,  
Que con amor había amamantado al niño, en la costa  
Enriscada de su isla, con el intenso canto de las olas,  
Y en fortificantes baños en heroe lo forjara.  
Y la madre oyó los gemidos de dolor del joven,  
Emergió del fondo del mar, de luto, como una nubecilla,  
Aplacó con un tierno abrazo los dolores de su favorito  
Y él escuchó sus lisonjeras promesas de ayuda.  
¡Oh hijo de los dioses! Si fuera como tú, podría confiar  
A uno de los celestiales mi secreto dolor.  
Mas no me es permitido verlo; soportar debo la ofensa,  
Como si nunca hubise sido de ella, la que me evoca llorando.  
¡Dioses benignos! Pero vosotros escucháis las súplicas humanas,  
¡Ay!, y te he amado íntima y devotamente, luz sagrada,  
Desde que vivo, a ti, tierra, con tus manantiales y bosques,  
Y a ti, padre Éter, demasiado ansioso y puro te ha sentido  
Este corazón – aplacad, oh seres de bondad, mi dolor,  
Para que mi alma no enmudezca demasiado pronto,

## **Achilles**

Glorious son of the gods! When you lost your beloved  
You went to the shore of the sea and cried out sobbing  
In the flood, your heart yearned to sink into the sacred abyss,  
In the stillness where, far from the din of passing ships,  
Deep beneath the waves, dwelt in a peaceful cave  
Thetis the blue, goddess of the sea, who protected you.  
Mother she had been to the youth, the powerful goddess,  
Who once had suckled the boy on the craggy coast  
Of her isle with the powerful songs of the waves  
And nourished him to greatness with fortifying baths.  
And his mother heard the sobbing of the youth,  
She rose from the depths of the sea, mourning, like a cloud  
She calmed the heartache of her favorite with a tender embrace  
And he heard her pleasing promises of help.  
O son of gods, were I like you I could entrust  
My secret woe to one of the heavenly host.  
I must not even see it, but only bear the shame, as  
Though I had never been hers, whom my tears recall.  
Benevolent gods! You hear all human complaints.  
Oh! I have deeply and piously loved you, holy light,  
Since I have lived, earth and your fountains and forests,  
And you, Father Aether, this heart too longing  
And pure – assuage my sorrows, heavenly ones,  
That my soul may not too soon go dumb,



Este fragmento hace pensar en el proyecto de una gran elegía articulada en estrofas numeradas, como atestigua el número 4 puesto antes del verso séptimo. En el manuscrito el poema está interrumpido después del sexto verso por un extracto de la recensión de August Wilhelm von Schlegel al *Taschenbuch für Frauenzimmer von Bildung auf das Jahr 1799*, elogiando las contribuciones de Hölderlin a ese número. Puesto que Hölderlin cita dicha recensión en una carta a su madre de finales de marzo de 1799, es presumible que esta poesía haya sido concebida en el mismo periodo: «Le quiero transcribir un pasaje del *Diario literario de Jena* en el que se habla de mí [...] En el citado diario, y con ocasión del almanaque que ha editado Neuffer y para el que le di por amistad algunas pequeñeces, se dice así: “Respecto al contenido del almanaque deseamos limitarnos casi exclusivamente a las colaboraciones de Hölderlin [...] las escasas colaboraciones de Hölderlin están llenas de espíritu y alma y por ello nos agrada insertar aquí algunas como testimonio de ello”» (HCC: n° 177).



**...Götter wandelten einst...**

*Götter wandelten einst bei Menschen, die herrlichen Musen  
Und der Jüngling, Apoll, heilend, begeisternd wie du.  
Und du bist mir, wie sie, als hätte der Seeligen Einer  
Mich ins Leben gesandt, geh ich, es wandelt das Bild  
Meiner Heldin mit mir, wo ich duld' und bilde, mit Liebe  
Bis in den Tod, denn diß lernt' ich und hab' ich von ihr.*

4.

*Laß uns leben, o du mit der ich leide, mit der ich  
Innig und glaubig und treu ringe nach schönerer Zeit.  
Sind doch wirs! und wüßten sie noch in kommenden  
Von uns beiden, wenn einst wieder der Genius gilt,  
Sprächen sie: ihr schuffet euch einst ihr Einsamen liebend  
Nur von Göttern gekannt eure geheimere Welt.  
Ihr Verwaisten, so lebet ihr fromm in genügsamer Stille*

*Denn die Sterbliches nur besorgt, es empfängt sie die Erde  
Aber näher zum Licht wandern, zum Aether zurück  
Sie, die inniger Liebe treu, und göttlichem Geiste  
Hoffend und duldend und still über das Schiksaal gesiegt.*

**...Los dioses vagaron un día...**

Los dioses vagaron un día entre los hombres, las regias Musas  
Y el adolescente, Apolo, sanando, entusiasmando como tú.  
Y tú eres para mí como ellos, cual si uno de los afortunados  
Me hubiese empujado a la vida, voy, y vaga conmigo  
La imagen de mi Heroína, allí donde sufro y creo, con amor  
Hasta la muerte, porque de ellos así lo he aprendido.

4.

¡Vivamos pues! Oh tú con quien padezco, con quien  
Lucho fervoroso y fiel por una edad más bella.  
¡Somos nosotros! Y si en el futuro se supiese  
de nosotros, cuando el Genio de nuevo esté en vigor,  
Se dirá: amantes solitarios, un día también creasteis  
Vuestro mundo secreto, sólo por los dioses conocido.  
Huérfanos, así vivisteis piamente en modesta quietud.

Quien sólo a lo mortal atiende, es acogido por la tierra.  
Mas se aproxima a la luz, al Éter retornando  
Quien, fiel al amor ferviente y al espíritu divino,  
Esperando, sufriendo y en silencio vence al destino.

### **...Gods Once Walked...**

Gods once walked among men, the glorious Gods  
And the youth, Apollo, healing, inspiring like you.  
You are, for me, like them, as though one of the blessed  
Had sent me into life, I go, and the image of my heroine  
Goes with me, wherever I endure and make, with love  
Until death, for I have learnt this from them.

4.

Let us live, O you with whom I suffer, with whom  
I struggle, deep and faithful and true, for a better time.  
It's us! And if they knew of us two in times  
To come, when genius reigns again,  
They'd say: one day, lonely lovers, you created  
A secret world known only to the gods,  
So you lived, orphans, in pious silence.

He who cares only for mortal things will be taken into the earth  
But he who is true to the spirit divine and inner love  
Will wander closer to the light, and return into the aether  
Hoping, enduring and silent, victorious over destiny.



Este fragmento está anotado en una de las versiones de *Empédocles*, tragedia inacabada en la que Hölderlin trabaja durante 1799.

***Hört' ich die Warnenden izt...***

*Hört' ich die Warnenden izt, sie lächelten meiner und dächten,  
Früher anheim uns fel, weil er uns scheute, der Thor.  
Und sie achtetens keinen Gewinn,*

*Singt, o singet mir nur, unglükweissagend, ihr Furchtbarn  
Schiksaalsgötter das Lied immer und immer ums Ohr  
Euer bin ich zu lezt, ich weiß es, doch will zuvor ich  
Mir gehören und mir Leben erbeuten und Ruhm.*

**Si oyese ahora a los que advierten...**

Si oyese ahora a los que advierten, de mí se sonreirían pensando:  
Hubo un tiempo en que fue nuestro, pues nos temía, aquel loco.  
Y no lo consideraron una ganancia,

Cantad, cantadme, profetas de la desdicha, vosotros Terribles,  
Dioses del destino, resuene siempre en mi oído vuestro canto.  
Vuestro seré al fin, lo sé, pero antes quiero  
Pertenercerme a mí mismo y ganarme vida y fama.

**If I could hear the warning ones now...**

If I could hear the warning ones now, they'd smile at me and think:  
Once upon a time he was ours, because he feared us, the fool,  
And they did not value what they had,

Sing, oh sing to me, foretelling ill, you Terrible Ones,  
Gods of destiny, your song sounds ever in my ear.  
I will be yours in the end, I know, but before I am I want  
To belong to myself and win both life and fame.

Este texto, publicado por primera vez en el *Taschenbuch für Frauenzimmer von Bildung auf das Jahr 1800* (dir. C.L. Neuffer, Steinkopf, Stuttgart 1799, pp. 114–118), representa el último estadio de un minucioso proceso de elaboración que se remonta a los inicios de 1796. Se trata de un poema en siete estrofas de doce tetrametros trocaicos cada una (con la licencia de algunos versos más breves) con la rima cruzada (ababcdcdef). Hölderlin, un poeta profundamente influenciado por la antigüedad griega, fue gran lector de Platón. El prólogo de una de las versiones previas de su única novela acaba así: «Yo creo que al final exclamaremos todos: “¡Santo Platón, perdona!, se ha pecado gravemente contra ti» (HVP, p. 149). Diotima, personaje central del Banquete, es el nombre de la sacerdotisa de Mantinea que en este diálogo desvela a Sócrates los secretos del Amor, del eros filosófico: hijo de Poros y Penia, el recurso y la pobreza, es una instancia intermedia entre la sabiduría y la ignorancia (porque es amante de la sabiduría y sólo se desea lo que no se tiene), mediador entre lo mortal y lo inmortal: un daimon que interpreta y comunica a dioses y humanos. El gran amor de Hölderlin fue Susette, mujer casada con el banquero Jakob Friedrich Gontard y madre de dos niños, de los que el poeta fue profesor. Inspiración del poeta, la Diotima de los poemas de Hölderlin es siempre su Susette. Diotima es también el nombre de la amada del protagonista de su novela *Hiperión*, cuya segunda parte ve la luz en noviembre de 1799, el mismo mes y el mismo año que este poema.



**Diotima**

*Leuchtest du wie vormals nieder,  
Goldner Tag! und sprossen mir  
Des Gesanges Blumen wieder  
Lebenathmend auf zu dir?  
Wie so anders ist's geworden!  
Manches, was ich trauernd mied,  
Stimmt in freundlichen Akkorden  
Nun in meiner Freude Lied,  
Und mit jedem Stundenschlage  
Werd' ich wunderbar gemahnt  
An der Kindheit stille Tage,  
Seit ich Sie, die Eine, fand.*

*Diotima! edles Leben!  
Schwester, heilig mir verwandt!  
Eh' ich dir die Hand gegeben,  
Hab' ich ferne dich gekannt.  
Damals schon, da ich in Träumen,  
Mir entlokt vom heitern Tag,  
Unter meines Gartens Bäumen,  
Ein zufriedner Knabe lag,  
Da in leiser Lust und Schöne  
Meiner Seele Mai begann,  
Säuselte, wie Zephistöne,  
Göttliche! dein Geist mich an.*

*Ach! und da, wie eine Sage,  
Jeder frohe Gott mir schwand,  
Da ich vor des Himmels Tage  
Darbend, wie ein Blinder, stand,  
Da die Last der Zeit mich beugte,  
Und mein Leben, kalt und bleich,  
Sehnend schon hinab sich neigte*

*In der Todten stummes Reich:  
Wünscht' ich öfters noch, dem blinden  
Wanderer, dies Eine mir,  
Meines Herzens Bild zu finden  
Bei den Schatten oder hier.*

*Nun! ich habe dich gefunden!  
Schöner, als ich ahndend sah,  
Hoffend in den Feierstunden,  
Holde Muse! bist du da;  
Von den Himmlischen dort oben,  
Wo hinauf die Freude fleht,  
Wo des Alterns überhoben,  
Immerheitre Schöne blüht,  
Scheinst Du mir herabgestiegen,  
Götterbotin! weiltest du  
Nun in gütigem Genügen  
Bei dem Sänger immerzu.*

*Sommerglut und Frühlingsmilde,  
Streit und Frieden wechselt hier  
Vor dem stillen Götterbilde  
Wunderbar im Busen mir;  
Zürnend unter Huldigungen  
Hab' ich oft, beschämt, besiegt,  
Sie zu fassen, schon gerungen,  
Die mein Kühnstes überflegt;  
Unzufrieden im Gewinne,  
Hab' ich stolz darob geweint,  
Daß zu herrlich meinem Sinne  
Und zu mächtig sie erscheint.*

*Ach! an deine stille Schöne,  
Seelig holdes Angesicht!  
Herz! an deine Himmelstöne*



*Ist gewohnt das meine nicht;  
Aber deine Melodien  
Heitern mählig mir den Sinn,  
Daß die trüben Träume flehen,  
Und ich selbst ein andrer bin;  
Bin ich dazu denn erkoren?  
Ich zu deiner hohen Ruh,  
So zu Licht und Lust geboren,  
Göttlichglückliche! wie du? –*

*Wie dein Vater und der meine,  
Der in heitrer Majestät  
Über seinem Eichenhaine  
Dort in lichter Höhe geht,  
Wie er in die Meereswoogen,  
Wo die kühle Tiefe blaut,  
Steigend von des Himmels Bogen,  
Klar und still herunterschaut:  
So will ich aus Götterhöhen,  
Neu geweiht in schön'rem Glück,  
Froh zu singen und zu sehen,  
Nun zu Sterblichen zurück.*

## Diotima

¿Resplandeces como antaño,  
Día dorado? ¿y rebrotan  
Las flores de mi canto  
Exhalando vida para ti?  
¡Cómo ha cambiado todo!  
Cuanto evité en la tristeza,  
Se entona en animados acordes  
en la canción de mi alegría,  
Y a cada hora que pasa  
Rememoro, maravillosos,  
Los plácidos días de la niñez,  
Cuando a Ella, la Única, encontré.

¡Diotima! ¡noble vida! ¡hermana,  
unida a mí por vínculos sagrados!  
Antes de que te diese la mano,  
Te conocía a distancia.  
Ya entonces, cuando muchacho  
Yacía contento bajo los árboles  
De mi jardín, y sueños  
Me arrancaba el día sereno,  
Cuando con vago afán y belleza  
Empezó el mayo de mi alma,  
Sones del céfiro, ¡divina!,  
Me susurró tu espíritu.

¡Ay!, y cuando, cual leyenda,  
Los alegres dioses se esfumaron,  
Cuando ante el día celeste  
Languidecía como un ciego,  
Cuando el peso del tiempo me abrumaba,  
Y mi vida, fría y pálida,  
Declinaba ya, anhelante,

Hacia el mudo reino de los muertos:  
Cuántas veces deseé,  
Ciego caminante, encontrar  
La imagen de mi corazón,  
Fuera aquí o entre las sombras.

¡Y ahora te he encontrado!  
Con más belleza de la que entreví,  
Confiado en las horas de fiesta,  
¡Amada Musa!, estás tú aquí;  
De los Celestiales allá arriba,  
Donde se eleva en vuelo la alegría,  
Donde a la decrepitud ajeno,  
Florece lo bello en serenidad perenne,  
Me pareces descendida, ¡mensajera  
De los dioses! Ojalá te quedases  
Con benévola condescendencia  
Junto al cantor para siempre.

Ardor de estío y primaveral tibieza,  
Guerra y paz aquí se alternan  
Milagrosamente en mi pecho  
Ante la quieta imagen divina;  
Entre airados homenajes,  
Humillado, vencido, a menudo  
He luchado por asirla, a ella  
que en audacia me aventaja;  
Decontento con la ganancia,  
He llorado con orgullo, porque  
Demasiado suntuosa a mis sentidos  
Y semasiado poderosa se aparece.

¡Ay!, a tu belleza tranquila,  
¡Rostro bienaventurado y amable!  
¡Corazón!, a tus celestiales sonidos

No está acostumbrado el mío;  
Pero tus melodías  
Me apaciguan los sentidos  
Ahuyentando los turbios sueños,  
Y yo mismo otro me vuelvo;  
¿Fui escogido para esto?  
¿Elegido para tu alta paz?  
¿Nacido para la luz y la alegría,  
¡Divino en la fortuna!, como tú? –

Como tu padre y el mío,  
Que en serena majestad  
Sobre su bosque de encinas  
Transita en la altura luminosa,  
Y saliendo del arco del cielo,  
Claro y calmo abajo mira,  
En las olas del mar,  
Donde azulea el frío abismo:  
Así yo quiero, desde la altura divina,  
Reconsagrado a la bella felicidad,  
Dichoso de cantar y ver,  
Regresar ahora a los mortales.

## Diotima

Golden day! Your light dies down  
As before. And will the blooms  
Of my chanting open out once more  
And breathe with life for you?  
How everything has changed!  
So much I avoided, sad so long,  
Rings out now in the sympathetic  
Chords of this, my song.  
And every hour that beats away,  
Wonder-filled, my thoughts run  
Back to childhood's quiet days  
When I found her, the only one.

Diotima! Noble being!  
Holy bound to me, sister dear!  
Before your hand took mine  
I knew that you were there.  
Already then, in dreams  
Inspired by the peaceful day,  
Contented youth, beneath my  
Garden trees I lay, and  
Stirring with beauty and pleasure,  
May began in my soul, Divine!  
When your soul whispered,  
Like Zephyr's tones, to mine.

Alas! When every joyful god  
Abandoned me, like an ancient tale,  
When I was helpless on that  
Heaven's day, feeling blind and frail,  
For the weight of time had bowed my head  
And my cold life, and pale,  
Was sinking toward the realm

Of the speechless dead:  
A sightless wanderer, how often then  
To find this single thing I prayed,  
The image of my heart  
Either here or with the shades.

And now at last I've found you!  
More lovely than I dared  
To guess when I hoped in sanguine  
Times. Beloved Muse! You're here;  
From heavenly ones above  
Where joy flies up, released,  
Where old age is made young  
And beauty blooms in eternal peace,  
Messenger of the gods!  
You seem sent down to me.  
Stay here with the singer  
In bountiful sufficiency.

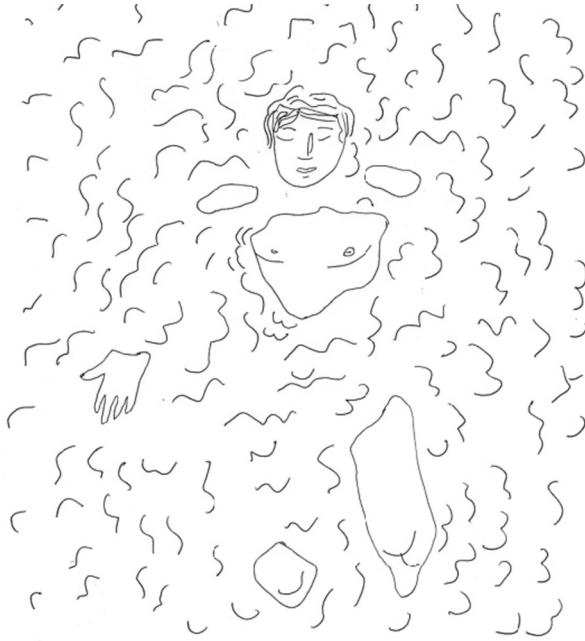
Summer heat and gentle breeze of spring,  
Chaos and calm are here at odds  
Marvelous in my breast  
Before this silent image of the gods.  
Scornful of tributes, so often  
I have struggled, defeated and downcast,  
To reach that one who  
Exceeds my boldest grasp;  
Unhappy then with what I reached  
I have proudly bewailed my dream:  
Too gorgeous for my senses  
And too powerful she seemed.

Oh you silent loveliness,  
Spirit's face and attitude!  
Heart! whose heavenly tunes

My heart is unaccustomed to;  
And yet, your melodies slowly  
Soothe my soul's unease  
And dissipate my darkest dreams  
And I become another me;  
Was I chosen then for this?  
Born for your high tranquility,  
To share your light and joy,  
This fortunate divinity?

Like the father of us both  
Who goes in cheerful majesty  
Above his groves of oak  
Across the glowing sky,  
As he comes forth and looks  
Down from the arch of blue  
Like the ocean's waves where  
The cold abyss shows through:  
Re-consecrated now in deeper  
Joy, and glad to see and to sing,  
I am ready to return  
To the world of dying things.

Esta breve oda alcaica fue publicada por primera vez en el *Taschenbuch für Frauenzimmer von Bildung auf das Jahr 1800* (dir. C.L. Neuffer, Steinkopf, Stuttgart 1799, p. 205). La composición fue después notablemente ampliada por Hölderlin.



***Stimme des Volk***  
***Erste Fassung***

*Du seiest Gottes Stimme, so ahndet' ich  
In heil'ger Jugend; ja, und ich sag' es noch. –  
Um meine Weisheit unbekümmert  
Rauschen die Wasser doch auch, und dennoch*

*Hör' ich sie gern, und öfters bewegen sie  
Und stärken mir das Herz, die gewaltigen;  
Und meine Bahn nicht, aber richtig  
Wandeln in's Meer sie die Bahn hinunter.*



**Voz del pueblo**  
**Primera versión**

Que eras la voz de Dios, eso imaginaba  
En la sagrada juventud; y sigo diciéndolo.–  
A mi sabiduría indiferentes  
Murmuran también las aguas, y aún

Amo escucharlas, y a menudo agitan  
Y confortan mi corazón, las poderosas;  
Y no es mi rumbo, pero sin error  
Siguen el rumbo que a la mar lleva.

**The Voice of the People**  
**First Version**

You were the voice of God, or so I believed  
In my sacred youth; and still I say –  
Mindless of my wisdom  
The waters murmur on, and still

I love to hear them, and often they move,  
So powerful they are, and fortify my heart;  
And even though it's not my path, their path  
Leads down directly to the bottom of the sea.

**BIBLIOGRAFÍA**

HÖLDERLIN Friedrich, *Ensayos*. Traducción, presentación y notas de Felipe Martínez Marzoa. Libros Hiperión, Madrid 1976. *Correspondencia completa* [HCC]. Traducción e introducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Libros Hiperión, Madrid 1990. *Sämtliche Werke und Briefe* [SWB]. Edición de Michael Knaupp. Carl Hanser Verlag, München 1992.

